

BIBLIOTECA NUN

Director de colección
RAÚL LÓPEZ LÓPEZ

Comité científico

LAURA HUERTAS LÓPEZ (CSIC)
JUAN-LUIS MONTERO FENOLLÓS (UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA)
NÚRIA TORRAS BENEZET (UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

MESOPOTAMIA





JUAN LUIS MONTERO FENOLLÓS

Mesopotamia

Historia de la tierra
de Gilgamesh



ERASMUS

2025

BIBLIOTECA · NUN
EGIPTO Y PRÓXIMO ORIENTE

ERASMUS EDICIONES



Primera edición: abril de 2025

© Juan Luis Montero Fenollós, 2025
© de esta edición: Editorial Almuzara S.L., 2025

Dirección editorial: Raúl López López
Corrección: Jesús Quintano
Diseño de colección (exterior): Antonio Cuesta
Diseño de cubierta: estudiodavinci
Maquetación: JesMart
Imagen de cubierta: *Lamassu* asirio de Dur-Sharrukin. Paul-Émile Botta y Eugène Flandin, *Monument de Ninive*, tome I, París, 1849.

Imprime y encuaderna: Liberdúplex

www.erasmuslibros.com www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com erasmus@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

ISBN: 978-84-10199-31-6
Depósito legal: CO-478-2025

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

*A Abbas Faraj y su familia, en agradecimiento por su amable acogida en la
aldea de Qara Quzaq, junto a las aguas milenarias del río Éufrates*

A Bea, Lucía y Pablo con amor

A mi familia lorquina, por estar siempre ahí (a pesar de la distancia)

A mi familia ferrolana, por acoger con agarimo a este inquieto nómada

A Juan Fra, por su inquebrantable amistad

*A Hanoos y Kasem, «embajadores mesopotámicos» en Madrid, por su
incondicional apoyo*

*A Manuel Molina y Gregorio del Olmo, por darme la gran oportunidad de
descubrir el antiguo Oriente*

A Emilio Olávarri, mi primer guía en un tell mesopotámico. In memoriam

*A mi gran maestro, Jean Claude Margueron, con gratitud eterna por sus
enseñanzas y por ser fuente permanente de inspiración. In memoriam*

*A Francisco, Ignacio, Felip, Jordi, José Gabriel, Cruz, Jorge, Pascal, Béatrice,
Eloy, Víctor, José, Jaime y Lucía, compañeros de aventuras arqueológicas
y bíblicas en tierras de Oriente Próximo*



«Por estas tierras desérticas avanzaron los exploradores. Bajo el pico de los excavadores han reaparecido civilizaciones milenarias. Se las creía muertas, pero no estaban más que dormidas».

ANDRÉ PARROT, *Mundos sepultados*, 1962.

«Platón afirmó que el círculo era la mayor de las perfecciones: pero fue tres mil años antes cuando, bajo el signo del círculo y del rectángulo, comenzó la gran aventura urbana del hombre [en Mesopotamia]».

JEAN CLAUDE MARGUERON, *Cités invisibles*, 2013.



ÍNDICE

Prólogo	13
1 Érase una vez Mesopotamia	17
2 Agua	73
3 Ciudad	99
4 Realeza	149
5 Justicia	187
6 Escritura	217
7 Religión	261
8 Muerte	301
9 El futuro de un legado excepcional	333
Epílogo. Arqueólogos, de ayer y de hoy, en Mesopotamia	339
Lecturas recomendadas	351
Cronología	360
Glosario básico	363



PRÓLOGO

Permítanme empezar este prólogo con un viaje en el tiempo hasta nuestra juventud, la del autor de este libro y la mía. Vayamos a Barcelona, en una mañana calurosa de finales de septiembre de 1997. En el aula 20 de la hoy desaparecida Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, en el Campus de Pedralbes, nos hemos reunido un centenar de alumnos. Hoy empiezan las clases de una asignatura que jamás se había ofrecido antes en el plan docente de la licenciatura: Historia y Civilización Mesopotámica. Lógicamente, la expectación es alta. Acostumbrados a estudiar asignaturas de Egipto, y sobre todo de Grecia y Roma, la posibilidad de adentrarnos en el mundo desconocido de la antigua Mesopotamia genera un interés especial y comprensible. Con puntualidad británica aparece por la puerta Juan Luis Montero Fenollós y, desde entonces, a algunos de los allí presentes nos cambia la vida para siempre.

Dejamos ahora el siglo XX aunque continuamos en Barcelona. 6 de febrero de 2025. Montero y yo comemos en un restaurante del barrio del Camp de l'Arpa y me comenta que va a publicar este libro. Me pregunta si me apetecería escribir el prólogo. Acepto de inmediato con una ilusión difícil de explicar. Han pasado casi treinta años desde que nos conocimos, y durante ese tiempo Montero ha dejado de ser mi profesor para convertirse en maestro y amigo. Escribir este prólogo, por lo tanto, es más que un honor.

Dejémonos de «batallitas» y vayamos a lo importante, vayamos a *Mesopotamia. Historia de la tierra de Gilgamesh*. Tras leer el libro compulsivamente durante dos días, llego a la conclusión de que esta obra es un regalo que Montero nos hace a todos aquellos que nos dedicamos al estudio de la antigua Mesopotamia. Ya en plena época de madurez, tras muchos años de investigación y docencia universitaria, el autor nos obsequia ahora con una síntesis de sus vastos conocimientos arqueológicos e históricos sobre la materia. Montero nos ofrece su legado intelectual. Siguiendo los pasos dibujados por su maestro Jean Claude Margueron en el ya clásico *Los mesopotámicos* (1996), Montero no se limita a escribir una historia de Mesopotamia al uso, sino que va mucho más allá. A lo largo del libro deconstruye la esencia misma de las antiguas civilizaciones del Tigris y del Éufrates, aísla sus elementos principales y constituyentes y nos los explica con claridad, rigor y precisión. El libro se organiza en torno a una serie de siete bloques temáticos (agua, ciudad, realeza, escritura, justicia, religión, muerte) a partir de los cuales Montero es capaz de reconstruir con maestría el núcleo fundamental de las antiguas civilizaciones mesopotámicas y su particular devenir histórico. Además, como buen historiador, el autor utiliza hábilmente tanto las fuentes textuales como los datos arqueológicos, para ofrecernos un lienzo completo y bien equilibrado.

Pero que nadie se equivoque. El presente libro no es la típica obra críptica, casi impenetrable, apta únicamente para especialistas versados en la materia. Montero tiene el talento suficiente para explicar de forma sencilla y amena conceptos y procesos históricos complejos. Así, en las páginas que siguen, el lector podrá comprender fácilmente cuestiones como la importancia que tuvo el imperialismo europeo en el redescubrimiento de la antigua Asiria, cómo se forma un *tell*, el origen histórico del mito del Diluvio (a partir de la sucesión de inundaciones periódicas y catastróficas), el surgimiento y desarrollo de la denominada revolución urbana, o la concepción de la muerte en Mesopotamia

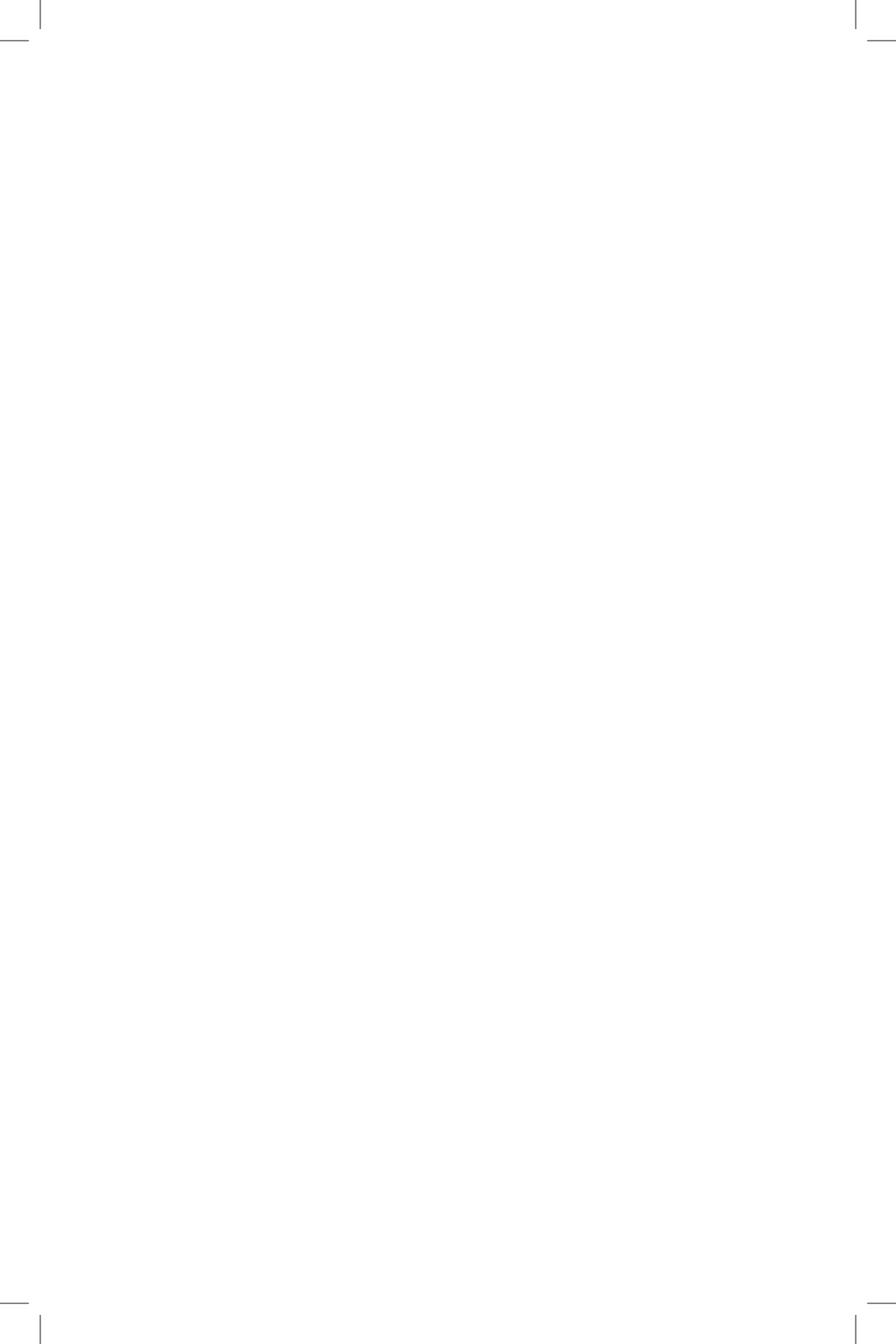
y su plasmación en prácticas funerarias (inhumación primaria, inhumación secundaria, cráneos modelados...) y rituales concretos (cantos, banquetes, plegarias, sacrificios, ofrendas...), por poner solo algunos ejemplos escogidos.

Asimismo, quiero destacar un elemento que, a mi juicio, constituye uno de los grandes aciertos del libro. Me estoy refiriendo a la presencia frecuente de la voz de su autor. Intento explicarme. Lejos de haber propuesto una narración aséptica, fría, estrictamente académica, Montero salpica las explicaciones con apuntes, glosas, aclaraciones y experiencias personales, que convierten el relato en un texto vivo y vibrante. La suya no es una sabiduría exclusivamente libresca, sino que se ha construido también sobre el terreno, durante horas y horas de excavaciones y de estudio de materiales. Y, por suerte, todo ello se nota a lo largo del libro, y de ello nos beneficiamos sus lectores, que así podemos acompañar al autor en su trabajo en yacimientos tan emblemáticos como Mari (Siria) o Dur-Sharrukin (Iraq). Quiero destacar especialmente episodios como la narración acerca del hallazgo de la tumba de la princesa de Qara Quzaq (Alepo) o el estudio de los objetos de bronce depositados por Thomas E. Lawrence (el famoso Lawrence de Arabia) en el Ashmolean Museum de Oxford, unos episodios protagonizados por Montero en primera persona.

Hacer pronósticos siempre es arriesgado, pero me atrevo a decir que *Mesopotamia. Historia de la tierra de Gilgamesh* es un libro que ha llegado para quedarse. Como mínimo, les puedo asegurar que mis estudiantes van a pasar muchas horas leyendo sus páginas. Espero que las disfruten tanto como las he disfrutado yo.

Jordi Vidal

Catedrático de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Barcelona
Barcelona, 8 de febrero de 2025



ÉRASE UNA VEZ MESOPOTAMIA

La antigua Mesopotamia fue el escenario de extraordinarios avances de la humanidad. En aquella región de Oriente Próximo, regada por las aguas de los ríos Tigris y Éufrates, tuvieron lugar acontecimientos históricos de indiscutible relevancia. Hace más de cinco mil años, sus habitantes inventaron la primera escritura de la historia. No conozco un invento más revolucionario. ¿Se imaginan un mundo sin escritura? Los textos más antiguos fueron sencillos documentos de contabilidad de materias primas y de productos manufacturados con los que gestionar una actividad económica cada vez más compleja y sofisticada.

Los primeros signos escritos con uso estrictamente económico dieron paso, con el transcurso de los siglos, a verdaderas obras de literatura impresas sobre tablillas de arcilla. Entre estas se encuentra el primer poema épico que nos ha llegado de la Antigüedad, un texto excepcional que tiene como protagonista al rey Gilgamesh (fig. 1). Soberano de la ciudad sumeria de Uruk, Gilgamesh fue un individuo excepcional que luchó baldíamente por alcanzar la eterna juventud. La epopeya nos relata las extraordinarias aventuras de este monarca encaminadas a alcanzar un sueño: la derrota de la temida muerte. Tras la encarnizada lucha librada por nuestro protagonista, la evidente inutilidad de su empresa se impuso. La inmortalidad era privilegio de los dioses y no de los hombres.

Gilgamesh reinó en la bien amurallada Uruk, una de las primeras ciudades del mundo. No en vano, la ciudad y el modo de

vida urbano fueron otra creación de los mesopotámicos. Todo esto hace de Gilgamesh un personaje excepcional, una especie de héroe semidivino. Salvando importantes diferencias, sería el «Ulises mesopotámico», que personifica la esencia más pura de la cultura y de la historia de Mesopotamia. Las inquietudes que movieron al viejo rey de Uruk en su exploración quimérica no murieron con él. Gracias a la recuperación en la ciudad asiria de Nínive de una serie de tabillas de barro con escritura cuneiforme, hoy podemos deleitarnos con la lectura de sus peripecias por el «país de los dos ríos». La muerte, un tema atemporal, ha hecho que Gilgamesh haya dejado de ser un héroe mesopotámico para transformarse en un ser universal, que trasciende fronteras. En gran medida, Gilgamesh ha conseguido ser inmortal. Seguimos hablando de él en pleno siglo XXI. ¡Gilgamesh vive (o sobrevive) en la cultura occidental!

Mesopotamia, en tanto que tierra inventora de la ciudad y de la escritura, la podemos definir como una de las principales cunas de la civilización. A pesar de su relevancia histórica, se trata de un mundo poco conocido por el gran público y, generalmente, mal enseñado en nuestras facultades universitarias. Este universo solo parece accesible a un minoritario y selecto club, el de los asiriólogos y arqueólogos orientalistas, los únicos capaces de leer la escritura cuneiforme y los estratos de las polvorientas colinas de adobe que ocultan antiguas ciudades.

Con la finalidad de hacer accesible a todos cuál fue la contribución de Mesopotamia a la historia de la humanidad, nace la presente obra inspirada en el profundo significado cultural que encierra la figura del héroe Gilgamesh. Solo así se podrá apreciar y valorar con justicia este legado excepcional, único e irrepetible, que, por desgracia, se ha visto amenazado por los conflictos armados acontecidos en los dos grandes países mesopotámicos, Siria e Iraq.

Prácticamente todo el mundo ha oído hablar de las siete maravillas del mundo antiguo. Aunque no está claro quién elaboró



1. Representación de un hombre de cinco metros en un bajorrelieve asirio de Khorsabad, que ha sido identificado con Gilgamesh, hoy en el Louvre (J. L. Montero).

este primer inventario, parece que se trata de un producto de la época helenística nacido probablemente al amparo de la biblioteca de Alejandría, en Egipto. Filón de Bizancio fue el enigmá-

tico autor que difundió este listado en su breve guía de viajes. Entre los siete monumentos descritos, solo dos no pertenecen al mundo clásico: la gran pirámide de Egipto, los jardines colgantes y las murallas de Babilonia, el templo de Ártemis, la estatua de Zeus, el mausoleo de Halicarnaso, el coloso de Rodas y el faro de Alejandría. Todas estas obras de la Edad Antigua fueron escogidas por su carácter poderoso y descomunal. Las murallas de Babilonia fueron una obra magnífica, levantada para proteger la ciudad a lo largo de un perímetro de ocho kilómetros. No está claro, sin embargo, que la última capital mesopotámica tuviera unos jardines colgantes como los que describen los autores grecorromanos.

Al margen de este elenco de prodigios antiguos, narrado con mayor o menor acierto en las fuentes clásicas, Mesopotamia tuvo sus propias maravillas que la hicieron célebre entre los pueblos de la Antigüedad. Así, emulando esta histórica lista, me he tomado la libertad de elaborar un inventario personal de lo que pienso fueron las siete grandes maravillas mesopotámicas. Esta selección la he materializado en siete grandes áreas temáticas que considero claves para entender el verdadero significado histórico y cultural de Mesopotamia, a saber: el agua, la vida, la realeza, la justicia, la escritura, la religión y la muerte. Esta elección de siete temas, que tiene su correspondencia en varias maravillas (naturales, escritas y construidas), no es el fruto del azar o de la casualidad, sino de una profunda reflexión basada en una larga experiencia de investigación arqueológica en yacimientos de la cuenca sirio-mesopotámica.

Veamos, a continuación, cuáles son las maravillas que me servirán para explicar la grandeza de la civilización mesopotámica y la relevancia de su herencia:

- a) El agua está representada por el Tigris y el Éufrates, los ríos gemelos, que hicieron de elemento estructurante de la geografía regional a través de una extensa red de ca-

nales de regadío y de navegación. Mesopotamia fue una civilización fluvial, casi acuática, por su estrecha relación con el agua. Creo no exagerar al afirmar que Mesopotamia fue, ante todo, agua.

- b) La ciudad de Babilonia, declarada patrimonio mundial por la Unesco en 2019, personifica la vida, la vida urbana, en su máximo esplendor. Simboliza la apoteosis de una civilización milenaria. No menor, aunque efímera, fue la magnificencia de la ciudad soñada por el rey asirio Sargón II, la antigua Dur-Sharrukin.
- c) El rey, el ‘hombre grande’ como se le llamaba en los primeros textos arcaicos, encarnó el poder por antonomasia en Mesopotamia. Creó, a su medida, su propia residencia, una ‘casa grande’, esto es, un palacio. El gran edificio palacial de Mari, la capital del medio Éufrates sirio, es uno de los mejor conservados.
- d) La ley más antigua tuvo su origen en Súmer, en el sur de Mesopotamia. Entre todos los códigos legales conocidos, el mejor conservado es el del rey Hammurabi de Babilonia, cuya estela puede verse hoy en el Museo del Louvre.
- e) Tras inventar la escritura para uso contable, los autores de la literatura mesopotámica cultivaron diversos géneros, desde epopeyas cultas a sencillos refranes populares. Los dioses y los reyes fueron los grandes protagonistas de esta rica producción escrita sobre tablillas de barro. La ciudad asiria de Nínive, en el Tigris, nos ha proporcionado una excepcional biblioteca, posiblemente la primera de la historia. Entre sus fondos, se hallaba el *Poema de Gilgamesh*.
- f) La religión fue un elemento omnipresente en la vida de los mesopotámicos. Las ciudades estuvieron llenas de templos, entre los que destacaba un edificio muy singular, una torre escalonada llamada zigurat. El más